

¡No la mata,
por su traición, á traición!
¡Vuelve á esperar y á sufrirl
¡Misterios del corazón!
¡Tragedias para reir!!»

LAS HORAS NEGRAS

LA COPLA LEJANA

...Ahi, per la via
o do non lunge il solitario canto
dell'artigian, che riede a tarda notte,
dopo i sollazzi, al suo povero ostello;
e fieramente mi si stringe il core
a pensar come tutto al mondo passa,
e quasi orma non lascia.

LEOPARDI: *La sera del di di festa.*

I

Anochece.

Las llanuras
castellanas
á mi vista
se dilatan,
hasta el límite lejano
donde acaban
confundidas con el cielo
que las cubre,
las cobija, las abarca...

...Las llanuras
castellanas,
silenciosas,
solitarias,
sin que apenas las alteren
unos árboles enanos,
unas casas,
unas cercas,
unas matas...

Anochece.

La penumbra,
triste y vaga,
va fundiendo los contornos
y borrando las distancias.

Nada suena.
¡Qué silencio!
¡Nadie pasa!

Las llanuras
se dilatan,
silenciosas...
misteriosas...
angustiosas...
solitarias...

Media luna
se destaca
sobre el cielo,
triste y blanca,
misteriosa y solitaria,
con blancura de sepulcro,
con sigilo de fantasma.

Por Oriente, se encendieron
unas vívidas estrellas,
temblorosas y azuladas,
como luces
de unas lámparas fantásticas...

¡Nada suena!
¡Qué silencio!
¡Nadie pasa!

II

De improviso,
por el aire sosegado,
cruza, triste;
suena, clara,
melancólica, sentida,
solitaria,
una copla de querer

y de lágrimas,
muy llorosa,
muy lejana...

Es canción que va diciendo
melancólicas tristezas
y añoranzas;
el horrible desencanto
de la vida malograda;
las angustias
del amor sin esperanza...

Ah, canción de las llanuras
castellanas;
de las tétricas llanuras
solitarias,
semejantes
á las almas
que ya viven sin amores
ni esperanzas:
¡cómo sueñas,
triste y lánguida,
dolorosa,
fatigada!
¡Cómo suben á mis labios,
y á mis ojos,
mientras vibran en el aire
tus palabras,

—¡tus lamentos!—
los suspiros y las lágrimas!

III

Es de noche.
Ya la copla
va sonando
más lejana; ¡qué lejana!
Vibra apenas
en la calma
de la tétrica llanura,
solitaria...

Todo acaba.
Ya en Poniente se extinguieron
las postreras llamaradas
de las luces de la tarde...
Todo muere.
Todo pasa.

Ya no escucho
las cadencias de la copla
que lloraba;
copla triste,
de querer y añoranzas.

Ya estoy solo,
como un alma
siempre en pena;
como espíritu que vaga
por los aires
de las tétricas llanuras
solitarias...

Todo pasa.

Todo muere.

Todo acaba.

Así fueron, y pasaron,
mis amores
y mis locas esperanzas...;
como coplas que se alejan,
como luces que se apagan...

Ah, terrible desencanto
de la vida: ¡cómo amargas!
Ah, descanso de la muerte
redentora: ¡cómo tardas!

LECTOR: ME PUEDES CREER. LA COMPOSICIÓN QUE SIGUE
FUÉ DICTADA EN HORAS DE INDECIBLE ANGUSTIA. OJALÁ
TUVIERA OTROS MÉRITOS COMO TIENE EL DE UNA ABSOLUTA
SINCERIDAD.

A ENRIQUE MESA

Gracias por su libro. ¡Qué hermoso!
¡Lleno de vibraciones, fragante, luminoso!

Para mi pobre espíritu, conturbado y en duelo,
ha sido como un bálsamo de amoroso consuelo.

Para mi pobre espíritu, que en la penumbra vaga
de un intenso desmayo siente cómo se apaga...,

—digan quienes comprendan esta angustia que siento,
si existe para un hombre más horrible tormento,—

ha sido como un rayo de radiante alegría,
una tan grande y honda sensación de poesía.

¡Oh libro, en el que todo es tan bello y humano,
el sentir muy sincero, y el decir tan galano;

orçado por aire fresco y puro de sierra,
y trasminando á olores silvestres de la tierra;

estremecido luego, con trágico temblor,
por largas convulsiones de un íntimo dolor;

libro de primavera, libro de juventud;
libro, ¡ay de mí, ¡de amores!, y, ¡ay de mí, ¡de salud!;

¡salud de cuerpo y alma, que es suprema ventura:
en el cuerpo firmeza y en el alma cordural;

libro que en versos áureos alzas nobles idéas,
—flores en ricos búcaros,—amado siempre seas.

Al decir sus virtudes, al cantar sus primores,
pienso, á la vez, en todos mis benditos amores,

á los que doy, llorando, suprema despedida:
¡en la lucha, en la glorial, ¡en la vida!.. ¡¡La vida!!

Fué para mí, un momento, cual para nadie grata.
Hoy con fieros rigores contra mí se desata,

y á la muerte me empuja. ¡Adiós, Enrique, adiós!
Dios le guarde, y en tanto... ¡¡que me perdone Dios!!

VOX CLAMANTIS

Apuré hasta las heces, Padre mío,
el cáliz, que me diste, de amargura.
Sufri de las traiciones la impostura.
Llegué por las tristezas al hastío.

Sé, del Amor, el criminal desvío.
Sé, del Afán, las ansias que procura.
Sé, de la Gloria, lo que cuesta y dura.
Sé, del Dolor, por el dolor impío.

Danme tormento lúgubres idéas;
tormento que con males me retiene;
martirio, sin reposo, del Espanto.

Por él mis culpas redimidas véas.
Y expire ya, cuando Tu voz lo ordene.
¡Cúmplase en mí Tu voluntad, Dios Santol

LA OBSESIÓN DE LAS CAMPANAS

Estos males que me postran
ninguna tregua me dan,
y fingiéndome ilusiones
me angustian con nuevo mal.

Horas tras horas, escucho
un lejano repicar:
ilusión de mis sentidos
trastornados, nada más.

Por un triunfo, que no obtuve,
repican, sin descansar,
las campanas de las torres
de una lejana ciudad...

Donde están esas campanas
mi triunfo soñado está:
en mis locas fantasías;
¡en mis sueños!, ¡nada más!

Campanas, campanas locas,
de una ciudad idéal:
la de los triunfos soñados
que no logré conquistar;

campanas, campanas locas,
cesad un punto, ¡callad!
¡Duerman, con vuestros tañidos,
mis ilusiones, en paz!

Vida gozosa me dieron,
mas hoy, que muriendo van,
dejad que por fin acaben,
con que acabe mi pesar.

No broten, no, flores nuevas
en las ramas del rosal
de mis sueños. Por ser mías,
sin lograrse morirán...

Luego ved que es vano antojo
de una inconsciente maldad
que nazca lo que, por fuerza,
se tiene que malograr.

Dejad que por fin acaben,
con que concluya mi afán;
este afán de vida nueva
de una vida que se va...

Fueron razón de mi vida.
La muerte me aprestarán.
He de morirme sin ellas,
y libraré de mi mal.

Campanas, campanas locas:
por última vez clamad,
y cese después, al punto,
vuestro vano repicar...

¡Campanas, las de mi sueños,
por mis ensueños doblad!
¡Dormid, ilusiones mías;
dormid, para siempre, en paz!

POEMAS RÚSTICOS

A mi hermano Rafael.

Montes de Tozo (Cáceres), Noviembre de 1907.